

Carta Pastoral de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo

Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo, compuesta por las diócesis de Toledo, Sigüenza-Guadalajara, Cuenca, Albacete y Ciudad Real, publican una Carta Pastoral conjunta para expresar a los fieles la solidaridad de sus pastores con sus sentimientos y dificultades, para alentarlos a mantener viva la fe y la confianza en el Señor en estos momentos de dolor.

La idea surgió tras una reunión por videoconferencia el pasado sábado 16 de mayo, en la que decidieron la publicación del documento, que se publicó el pasado viernes 22 de mayo.

La carta consta de seis partes. *En la primera, titulada El dolor y el sufrimiento se han hecho presentes en nuestras vidas;* los obispos explican cómo se constata que hay razones humanas para vivir con miedo ante lo que está sucediendo: miles de familias destrozadas por los fallecimientos de familiares; enfermos que luchan en los hospitales, residencias y en los domicilios; el miedo al contagio, o la incertidumbre ante el futuro, etc

El segundo punto se dedica al agradecimiento. Titulado *Gratitud a tantas personas que nos ayudan a sobrellevar nuestro dolor con esperanza;* los obispos lo dedican a agradecer su trabajo a los miles de voluntarios que se entregan en estos momentos, mencionando a todos los voluntarios de Cáritas, a los religiosos y a los sacerdotes. A todos aquellos que, en los momentos más difíciles, no han mirado para otro lado, sino que se han puesto al frente de la ayuda.

El tercer punto se titula *Un minúsculo y dañino virus nos ha hecho tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad.* El virus ha dejado clara la vulnerabilidad y fragilidad de los hombres y sus proyectos. Es necesaria la oración por todos y oración agradecida a Dios y a tantas personas buenas, solidarias y generosas que nos rodean y que nos van a ayudar a salir de esta pandemia.

Estamos rodeados de personas buenas es el título del cuarto punto, que subraya de nuevo el agradecimiento, constatando cómo la pandemia ha hecho que afloren los mejores sentimientos en muchas personas. «Hay muchas más personas buenas, generosas y solidarias de lo que pensábamos», dicen los obispos, que citan a los profesionales sanitarios y a todos los voluntarios.

Continúan los obispos de las cinco diócesis de la provincia eclesiástica de Toledo haciendo un llamamiento a la fe: *Es hora de fortalecer nuestra fe.* Ante tanto dolor y tribulación todos nos sentimos solidarios, nos hemos acordado más de Dios y hemos reavivado nuestra fe. De esta pandemia tenemos que salir con una fe fuerte y viva, «con el convencimiento personal y el compromiso de no olvidarnos nunca de la necesidad e importancia de la fe



para vivir con esperanza y confianza cuanto la vida nos depare», dicen.

Para terminar, no se olvidan de la necesidad del compromiso para los tiempos que vienen. Por eso titulan el último punto de la carta *Nuestra fe debe ser una fe comprometida y solidaria.* «Este tiempo de pandemia va a traer consigo graves consecuencias económicas, que se van a manifestar especialmente en la pérdida de muchos puestos de trabajo. Miles de personas y de familias necesitarán de nuestra generosidad, de nuestra ayuda y de nuestra solidaridad», explican, llamando a todos los cristianos a ejercer la caridad cristiana, canalizada concretamente a través de Cáritas.



Puedes descargar la carta para leerla al completo en la página web de la diócesis:

www.diocesisciudadreal.es

Falleció el sacerdote Julián Ramírez Manzanares



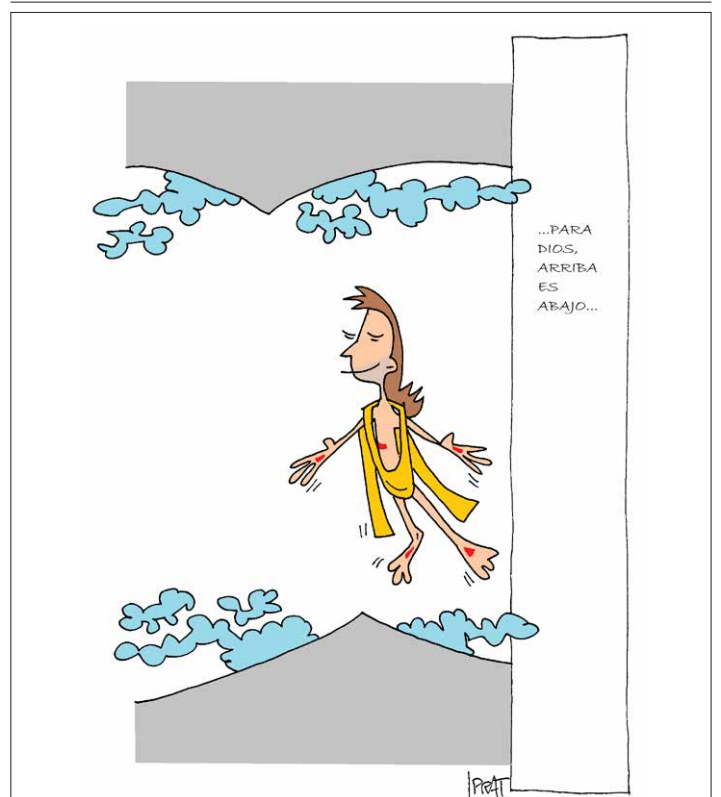
El pasado 21 de mayo falleció en Valdepeñas el sacerdote Julián Ramírez Manzanares, a los 89 años de edad.

Nació en Torrenueva en septiembre de 1930. Ingresó al Seminario en 1941 y fue ordenado sacerdote en Valdepeñas en junio de 1953, localidad a la que estuvo ligado durante la mayor parte de su vida sacerdotal.

El primer destino pastoral del sacerdote fue como prefecto de disciplina en el Seminario Menor de Ciudad Real, desde 1954 hasta 1974, donde era también profesor de Latín, Castellano y Matemáticas. Además, entre 1964 y 1971 fue consiliario diocesano de las mujeres de Acción Católica y desde 1964 hasta 1974 vicedirector del Secretariado de Cursillos de Cristiandad. Entre 1966 y 1974 fue vocal de la Comisión de Predicación, Ejercicios Espirituales y Cursillos.

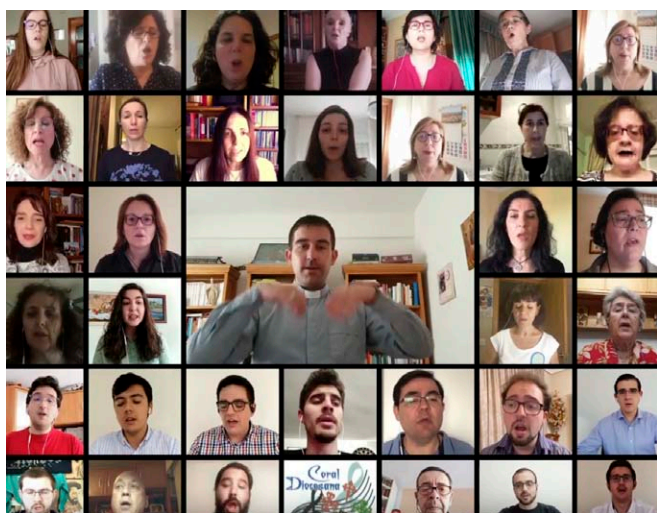
En el año 1974 se le envió a Valdepeñas como ecónomo de La Asunción. En 1984 recibió el nombramiento de párroco, labor que desempeñó hasta el año 2006, cuando quedó como adscrito de la misma parroquia. Entre 1976 y 1978 fue arcipreste del arciprestazgo de Manzanares.

En funeral se ha celebrado hoy en el tanatorio de Valdepeñas. Su cuerpo se ha inhumado en el cementerio de Torrenueva.



Texto de Mateo 28, 16-23: Los discípulos fueron a Galilea al monte. Entonces Jesús les dijo: Id y hacced discípulos míos por toda la tierra, bautizadlos y enseñadles el evangelio...

Comentario: Que Jesucristo sube a los cielos es lo mismo que decir que Dios ha bajado a las miserias de los hombres para glorificar las posibilidades de la humanidad.



La Coral Diocesana ya tiene tres temas grabados desde casa y en Youtube a disposición de todos. En esta ocasión, han publicado Anima Christi, con la música de Marco Frisina.

Carta de nuestro Obispo

Es hora de fortalecer nuestra fe

Sin ninguna duda, hoy todos somos conscientes de que estamos viviendo momentos duros, de sufrimiento, de desconcierto, de cansancio ante este confinamiento que no termina, a la espera de una curva que llegue al «pico» y vaya descendiendo.

Todos necesitamos recuperar el ánimo y la confianza en que esto terminará y pronto volverá, aunque cueste, la normalidad a nuestras vidas, una normalidad que permita encontrarnos con nuestros familiares y abrazarlos, una normalidad que permita recuperar algo de lo mucho perdido en los trabajos.

Son muchas las personas que lo han pasado y lo están pasando mal. Su vida se ha cubierto de un gris oscuro, que les dificulta la posibilidad de recuperar la ilusión y la esperanza.

Tantas personas y familias que han perdido a sus familiares, que han fallecido en la más estricta soledad, sin poderle dar el último abra-

El obispo, los sacerdotes, los religiosos y religiosas y todos los laicos, es decir, todos los que formamos la Iglesia, lloramos con los que lloran, sufrimos con los que sufren y rezamos por todos, unos por otros, en medio de la aflicción

zo o el último beso y la última demostración del amor que les tenían y les tienen. Estos siguen sufriendo y llorando la pérdida de sus seres queridos en estas circunstancias tan desgarradoras.

Tantos que han estado luchando y siguen luchando para recobrar la salud y que están sufriendo, tanto ellos personalmente, como sus familias.

Tantos profesionales sanitarios que están guardando la cuarentena

porque han dado positivo y lo están viviendo en soledad en sus casas.

Tantas personas y familias que han perdido el trabajo y ven su futuro con incertidumbre y temor.

El obispo, los sacerdotes, los religiosos y religiosas y todos los laicos, es decir, todos los que formamos la Iglesia, lloramos con los que lloran, sufrimos con los que sufren y rezamos por todos, unos por otros, en

Dios sigue llamando a las puertas de tantos corazones continuamente para que le abran la puerta y pueda darles todo cuanto necesiten

medio de la aflicción y el dolor que está produciendo esta pandemia, porque la iglesia debe de estar en medio de su pueblo, siempre, compartiendo los dolores y sufrimientos con los más débiles, animando a los desanimados e infundiendo

esperanza y confianza en el Señor desde la fe, y la certeza que la fe nos da, de que Cristo sigue vivo a nuestro lado.

Es la hora de reavivar nuestra fe y nuestra confianza en el Señor. Solo Él puede ser de verdad nuestro consuelo en estos momentos duros y recios, como decía Santa Teresa de Jesús.

De esta pandemia tenemos que salir con una fe fuerte, con el

convencimiento personal y el compromiso de no olvidarnos

nunca de la valía de la fe, para vivir con esperanza y confianza todo cuanto la vida nos depare. Es verdad que nuestra identidad de creyentes no nos libra del sufrimien-

to, de cuanto acontece negativo en nuestra vida, pero sí podemos decir, porque así lo hemos vivido, que la fe nos ha ayudado, en todo momento, a vivir esto que nos ha tocado vivir, con otro talante.

De los momentos de dolor, que tantos tiene la vida humana, ni el poder, ni el tener, ni el placer nos libera de ellos; solamente la fe que nos da seguridad de que Cristo está con nosotros y no nos abandona. Nos ayuda a vivir lo que sea que suceda en nuestra vida con esa esperanza y confianza que necesitamos sobre todo en esos momentos duros y difíciles de la misma.

Tantas veces tantas personas han podido comprender el error en el que vivían, creyendo que todo lo podían con su dinero o con su poder. Por eso tenían en su vida una infravaloración de la fe, como algo inservible. El paso por esta situación que hemos estado viviendo durante esta pandemia, nos hace mucho más conscientes de que, a Dios y nuestra fe en Él, no podemos meterlos en el baúl de los recuerdos, sino que hemos de actualizarla, cultivarla y vivirla más plenamente cada día, porque cuando todo a nuestro alrededor se re-



viste del gris oscuro y no parece la luz, solo la luz de Dios brilla con especial esplendor en esos momentos en nuestra vida.

Dios sigue llamando a las puertas de tantos corazones continuamente para que le abran la puerta y pueda darles todo cuanto necesiten para encontrar sentido a tantas cosas que sin Él no se puede encontrar.

Todos necesitamos a Dios y a los hermanos para lograr hacer un mundo más humano y fraterno, para darnos cuenta de que, cuando nos entregamos a Él en los demás y especialmente en aquellos que son los más pobres, necesitados y desahuciados de la tierra, entonces somos mucho más felices que cuando pensamos solo en nosotros mismos y en todo lo nuestro. Porque la entrega a las necesidades de los demás nos hace sentir mucho más llenos y satisfechos que cuando nos ocupamos egoístamente solo de nosotros.

Necesitamos rezarle, contarle nuestras inquietudes y proyectos, nuestras dudas y nuestras certezas, nuestras alegrías y tristezas, nuestras ilusiones y fracasos, porque a Dios le interesa todo lo que vivimos y en todo momento nos va a dar su gracia para que podamos vivirlo con las mismas actitudes que nos enseñó Jesús.

Necesitamos tener fe en nuestro Dios que es Padre bueno y misericordioso, capaz de compadecerse de los pecados y de las miserias humanas, para que nosotros

seamos capaces de ofrecer ese mismo perdón y misericordia a los hermanos que necesitan de nosotros.

Necesitamos experimentar el amor que Dios nos tiene y el perdón que Él nos otorga si nosotros le abrimos el corazón y le dejamos entrar en nuestra vida para que la transforme, porque nosotros somos sus hijos, una filiación que Cristo nos ganó, no a precio de oro o plata, como dice San Pedro en su primera carta, sino a precio de la sangre de Cristo, que se entregó en la cruz por nosotros.

Reavivemos nuestra fe, valoremos de verdad la presencia de Dios en nuestra vida, dejemos que Él nos haga sentir el gran amor que nos tiene y tratemos de corresponder, aunque sea mucho más pobremente, a su infinito amor con nuestro amor a Él y a los hermanos.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Para la celebración *Por Rosa María Serrano Ruiz*

VII Domingo de Pascua. Ascensión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Dispongamos nuestro corazón para vivir esta eucaristía en la que celebramos que Cristo resucitado, cabeza de la Iglesia, se adelanta y nos abre el camino al cielo que esperamos alcanzar un día como miembros de su cuerpo.
- **1.ª LECTURA (Hch 1, 1 - 11).** Jesús, antes de ascender al cielo, nos promete la fuerza de su Espíritu Santo con la que seremos sus testigos hasta los confines de la tierra.
- **2.ª LECTURA (Ef 1, 17 - 23).** San Pablo nos invita a comprender la soberanía de Dios que resucitó a Cristo, lo sentó a su derecha y lo constituyó Señor del universo y de la historia y cabeza de la Iglesia.
- **EVANGELIO (Mt 28, 16 - 20).** Jesús, en su ascensión, se acerca los suyos con el mandato de hacer discípulos, bautizar y enseñar a todos los pueblos su Evangelio, prometiendo su presencia todos los días hasta el final de los tiempos y llenando de esperanza a aquellos que aún dudaban.
- **DESPEDIDA.** En medio de las dificultades, como los discípulos, llenos de alegría y esperanza, reconocemos a Cristo resucitado en medio de nosotros que con la fuerza de su Espíritu nos anima a llevar su buena noticia a todos los rincones de la tierra.

Oración de los fieles

- S. Con fe, pidamos al Señor por nuestras necesidades:
- Por la Iglesia: para que nunca deje de ser palabra amable de Dios en cada acontecimiento de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.
 - Por los que gobiernan: para que Dios, Señor del universo, les inspire sentimientos de paz y de justicia. Roguemos al Señor.
 - Por cada cristiano: para que sienta la fuerza del Señor al manifestar en medio del mundo su Buena Noticia y sea testigo alegre del resucitado. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren: para que encuentren cerca a alguien que les contagie del amor de Dios que está con nosotros siempre y así se sientan confortados. Roguemos al Señor.
 - Por quienes trabajan en los medios de comunicación: para que Dios ilumine y llene de verdad, belleza y bondad sus mensajes. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: El Señor nos llama (CLN/A5) **Salmo R.:** Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Bendigamos a Dios (CLN/707) **Despedida:** Canción del testigo (CLN/404)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Hch 19, 1 - 8 • Jn 16, 29 - 33 **Martes Dedicación de la Catedral** Hch 20, 17 - 27 • Jn 17, 1 - 11a **Miércoles** Hch 20, 28 - 38 • Jn 17, 11b - 19 **Jueves** Hch 22, 30; 23, 6 - 11 • Jn 17, 20 - 26 **Viernes** Hch 25, 13b - 21 • Jn 21, 15 - 19 • **Sábado** Hch 28, 16 - 20.30 - 31 • Jn 21, 20 - 25